

# LA CAMPANA DE PALO

Periódico  
Mensual  
de  
Bellas  
Artes  
y  
Polémica

Casilla de Correo 218

N.º 11

BUENOS AIRES, ENERO DE 1927

10 Cts.

## Al lector inteligente (\*)

ESTE ensayo de Luis Emilio Soto, fué escrito en el mes de Octubre de 1926, a poco de aparecer la mediocre novela que lo motiva. Hasta ahora no ha podido ser pu-

blicado. Se le rechazó sistemáticamente. Todas las revistas y diarios de gran público se hallaban ocupados entonces en publicar los panegíricos de cuanto miope mental o equi-



Tipos Santiagueños. Dibujos de R. Gomez Cornet

librista literario quisieran hacernos creer lo que nos resistíamos a creer: Que Enrique Larreta, hombre encartonado, escritor protooglarmente hispanizante y académico, nos acababa de exhibir, sangrando emoción, la entraña indígena de nuestra pobre pampa, que ya tiene más ripios que ombúes.

Nada más falso. Soto, en este ensayo, lo demuestra así con serenidad y penetración. Más aún: es el primer estudio serio que se realiza sobre la venturosa *Zogoibi*. Antes de él, sólo elogios o ataques se han escrito. Entre éstos, citaré el de Hdefonso Pereda Valdés, aparecido en el periódico «Martín Fierro», y el mío, en el N.º 8 de LA CAMPANA DE PALO. Valen la pena de leerse. Los elogios son innumerables. Imposible recordar ya su vergonzosa lista.

Ahora se nos ha descargado la granizada de epítetos de los madrepatrias. Día a día, «La Nación», que se ha hecho el introductor oficial de los «bombos» españoles, publica alguno de los de tantos Diez Canedo o Mionandre que han transformado a la recta crítica en una flexible diplomacia. Todavía no han opinado ni Baroja ni Unamuno (¡viejos lindos!); ni Araquistain ni Samblancat. Esperemos...

No sé si el «juicio» de tanto profesional de la pluma (es decir: hombres que cambian letras por garbanzos), puede sonarle a gloria al autor de *Zogoibi*. Le bastará recordar que coincidente con la loa a su libro, toda esa crítica-hambre española, le casabeleó, con el propósito de arapiñarle una colaboración en su diario, a Jorge Mitre, director de «La Nación»: un memo.

Si Larreta no está muy cegado y ensordecido por la vanidad, debe buscar el fin que guía a sus chupamedias, como con gráfica, insustituible causticidad, los del suburbio porteño llamamos a los adlones.

Ahora pensar qué hubiese dicho a Larreta esa crítica-hambre española, si éste hubiera escrito *El Capitán Vergara* (de Roberto Payró), novela millonaria en un españolismo de espíritu, por su exactitud histórica y el conocimiento de la lengua. O qué hubiese dicho esa misma crítica-hambre española, si Larreta hubiera escrito *Don Segundo Sombra* (de Ricardo Güiraldes), interesante vista cinematográfica de auténticas costumbres pampeanas, y no contempladas «al través de un monoculo» de mundano veraneante, como en *Zogoibi*...

¡Tanta injusticia indigna, al fin! ¡Por qué nos hemos de encoger de hombros y sonreír siempre, desdeñosamente superiores, ante estas cosas humanas, demasiado humanas?

Y aquí está Soto, el autor de este ensayo, joven e independiente, que ha podido cerebralizar su indignación y, bisturí en mano, tumbar a *Zogoibi* sobre la mesa de operaciones, abrirlo, cortarlo y demostrar con meridiana evidencia que no es una criatura orgánica, sino un muñeco de paja, movido con resortes retóricos, y de los más usados. (Ver: Curso de Teoría Literaria, por Calixto Oyuela).

Alguien, ex poeta, aconsejó una vez al sincero autor de este estudio: «...Mire que no le conviene escribir contra Larreta, porque...».

Soto, olvidando las panzurrerías de ese alguien, publica su análisis. Hace bien. Con él se salva la crítica entre nosotros. Por él, hay una voz juvenil, pero segura, que habla por los muchos que han callado; y acusa a los que amontonaron toneladas de conveniencias sobre la afilada punta de la conciencia: pararrayos que se atrae siempre la cólera de los dioses de la tierra, amos del oro y del éxito.

ALVARO YUNQUE

(\*) Próximamente, aparecerá el primer folleto editado por LA CAMPANA DE PALO. Es un ensayo crítico: «Zogoibi, novela humorística» por Luis Emilio Soto. Lleva el prólogo de Alvaro Yunque, que aquí reproducimos.

## S O F F I C I Y R O D I N (1)



He ahí, lo que el ex futurista dice en su «Giornale di bordo»:  
16 de enero.

Revisando los apuntes de mis proyectos literarios, me encuentro con estas notas para escribir un estudio sobre Rodin:

«Probar por A más B, la absoluta falta de valores reales en Augusto Rodin, como artista. Puntos de apoyo:

—Exordios sospechosos.—Rodin alumno y empleado del pobre escultor Carrier Belleuse.—Primera obra: «El hombre de la nariz rota»; (una falsificación del antiguo. Se principia).

De los tres periodos de la actividad rodiniana: Primer período (manera manual). La mejor, la más honesta. Copia hábilmente la naturaleza, científicamente, al punto de haber sido acusado de calcar el natura! (escándalo producido a propósito de la «Edad de Bronce», 1877). San Juan Bautista: ausencia completa de arte. Buenas imitaciones del cuerpo de los modelos, excelentes estudios preparatorios, quien puede experimentar la necesidad de realizarlos. El único mal es que son presentados como obras, dechado de belleza, percatándose la falsedad y el amaneramiento.—Medallas y diplomas.

Segundo período: (Manera literaria).—Rodin quiere hacer grande. Imitación superficial de Miguel Angel y de Donatello. Nada hay de humano ni sentido. La pose por la pose.—Búsquedas de actitudes y de contorsiones extrañas; ninguna relación con la vida, inexpresividad plástica, y tomadas en mucha consideración, al contrario, como si estuviesen imbuidas de profundos significados psicológicos y dramáticos.—El gesto rodiniano es miguelangelesco. Miguel Angel, como escultor, jamás expresó sus sensaciones ante la vida; los gestos de sus figuras no reflejan un movimiento recogido del mundo visible; son más bien gesticulaciones intelectuales traducidas plásticamente. El mundo miguelangelesco es un mundo interior, reflexivo, moral. Puede no conmover, no gustar, pero es legítimo y se impone como algo de profundo y de grande. El gesto rodiniano es también extraño a la vida, pero se halla falto de razón, de interioridad y de lo espontáneo. Es un reflejo, una imitación de sí mismo y, por ende, sin el menor alicance. Es una traducción de conceptos plásticos, degenerados en una mímica convencional como la del teatro: del teatro simbolista, Rodin y Maeterlinck.

Insistir sobre las vulgares aberraciones classicistas de Rodin. Su insensibilidad ante el movimiento depurador del impresionismo. Deformaciones barrocas. Todo, en su obra, son recuerdos de Museo, pero no asimilados, no vividos.

Rodin, Miguel Angel, Donatello, al uso de los periodistas. Un pretexto a la literatura de Mirbeau. Pretensiones de sabiduría anatómica miguelangelesca y donatelliana, siendo un mero escamoteo. El poco o más, rodiniano: manos y pies efectistas. Los paños, como rellenos y aditamentos. Pueden ser comparados a los lugares comunes, a buen precio de la literatura y de la prosa pseudo decadente.

«Los Burgueses de Calais» y «El Beso»: (No fiarse de las fotografías). Anheló de lo sublime, pero academia, porque en vez de buscar la grandeza en la profundidad de la realidad viviente, cree hallarla en la imitación de los maestros antiguos. Rodin rehace a Miguel Angel, como Monti rehacía a Dante en la *Bansvilliana*.

Hablar de la nociva influencia de los malos literatos sobre el Rodin inculto, siendo un verdadero desastre para él. Rodin se creía un genio, un pagano, una fuerza de la naturaleza.

«El Pensador»: pasticho griego-miguelangelesco en el cual es en donde se revela más visible la ineptitud de Rodin. No es un estudio de formas humanas; no es un estudio de claroscuro; no es la expresión plástica de un concepto, aunque quiera ser todo eso. Es un bloque de banalidad, de falsedad y de puerilidad pretenciosa. La cara bestial, las espaldas ciclópeas, la mano cansada y en suspenso, y los pies enormes, encogidos.—no es más que la habitual literatura.

La literatura de Rodin. Literatura de picapapeiro, quien leyó a Ibsen y a Heredia.

El paganismo del escultor francés: Los centauros, las ninfas, el Apolo. Erotismo de chimenea Huysmans.

El truco de las mutilaciones: Relatar la visita a su estudio. Obros que trabajan en el mármol. Medidas con los compases. Monu-

mentos y bustos para plaza o cementerio, semejantes a cualquier otro. Frialdad francesa y burguesa del hombre. Desconfianza, circunspección. Banalidad sobre Dante, a propósito de las «Puertas del Infierno». Teatralidad y literatura menuda de esta obra. Contorsiones inútiles, falsa tragedia, *terribilitá* ineficaz. Incubo miguelangelesco. (Citar las palabras de Tolstoy, con motivo de Andreief: *Andreief quiere meternos miedo, pero nosotros no tenemos miedo*).

Falta total de modernidad en toda la obra rodiniana. Siempre reminiscencias e histerismos a lo Max. (Admiración sintomática por el disgustante bailarín Nijinski).

El Balzac.—El impresionismo de Medardo Rosso puesto a contribución. Rodin no fué Rodin hasta que no fué un poco Rosso.

Rápido descenso hacia lo pseudo-sublime y en lo académico. El «Henry Becque» (busto a lo Trentacoste) es el paso a la tercera y última manera.

Tercer período. (Modern-Style). Derrumbe rodiniano, miguelangelesco y Liberty. Simbolismo ornamental.

La filosofía de Rodin.—Su visión fálica del universo. Su acuerdo con Ricciotto Canudo. La *Torre del Trabajo*: ridiendo sacacorchos alto como el campanario de Pisa, en el cual se inspiró, y se le destinó a glorificar el trabajo humano: concepción belga-americana. Literatura todavía.

Sentimentalismo bestial de las figuras angélicas de la Torre. Estética de fabricante de muebles, estilo floreal. Estética de Luna-Park.

Rodin escritor.—Apóstol, finalmente, del arte gótico. Hojear su libro «L'Art».

Causa asombro que nadie aún haya osado proclamar la verdad sobre este productor genial de facsimiles. Razones: el chauvinismo francés; la ausencia de una crítica independiente en Francia, la habilidad comercial de Rodin, y por fin la incompetencia, la ignorancia y el bajo fetichismo de los extranjeros.

Conclusión. No habiendo aportado nada al patrimonio artístico occidental, no pudiendo penetrar hondamente la vida, siendo una sombra caricaturesca de los artistas de museos; falso, amanerado, superficial, y, en el fondo, escolástico, académico, Rodin quedará en la historia del arte como un ejemplo de mediocridad gloriosa. Una figura, de otra índole, pero interesante, más o menos, como el maestro Dupré.

He ahí un estudio que sería útil realizar; pero cansado de revolver tantas pequeñeces, creo que no lo haré nunca. Y copio estos apuntes para que algo sea dicho en defensa de la verdad, y, si no por otro motivo, para demostrar mis buenas intenciones.

P. S.—De intento hemos traducido este ensayo de sagaz exégesis sobre la obra rodiniana, para los fieles admiradores del autor de «El Beso». Poseemos la vaga idea que para sintonizar nuestras admiraciones, debemos escuchar a quienes, pensando opuestamente a nosotros, formulan sus opiniones críticas basándolas en razones fundamentales. Soffici niega en bloque la obra total, en todos los periodos, de Rodin, para luego rendirse incondicionalmente a los pies de Medardo Rosso, quien, a pesar de su veta genial, fué sólo un pintor metido a estatuero. Además, no hizo otra cosa, que transponer el procedimiento impresionista a la escultura. Su pequeña verdad, la síntesis de su doctrina, estribó en afirmar que a todas sus figuras las veía rodeadas de un ambiente del cual era imposible destacarlas sin falsar la realidad.

Fué, por eso, un escultor que, por su intenso anhelo de color y de luz, hizo de la escultura una materia para los cuadros que debió pintar y no pintó. En suma, un hombre con un magno talento, extraviado por quererle otorgarle una calidad a una rama del arte que no lo es más esencial en ella, en desmedro de las otras: lo monumental y lo plástico. Rosso fué en la escultura más o menos, lo que Debussy en la música. Mientras siendo este arte sonoro más dócil por su implícita subjetividad a la influencia de las demás artes, la escultura es completamente refractaria a lo que no se avenga a su destino monumental y plástico. Admitamos que haya algo de verdad en la crítica del ex futurista sobre la obra rodiniana; pero no es lo más justo, ni equívoco, oponer a Rosso en contraposición de Rodin. Por otra parte, el chauvinismo soez de Soffici le ciega al negarle todo valor a Rodin.

Lea Cartel N.º 3. Homenaje al poeta Gustavo Riccio.

## La música rusa

A SU regreso de un viaje a Rusia, Darius Milhaud ha hecho declaraciones a *L'Humanité* y al *Musicien*, las cuales reproducimos extractadas.

En Moscú, la teoría impera, la técnica es maestra. Todo es controlado, analizado, copiado en pequeños trozos. Cada acorde de una obra nueva da lugar a un verdadero ejercicio de disección. Toda la juventud musical se orienta hacia un espíritu de análisis y de teoría. M. Abrahmoff preconiza el empleo de  $\frac{1}{16}$  de tono y apoya sus teorías por toda una psico-matemática musical extremadamente compleja, y provisto de sus cuatro pianos afinados a  $\frac{1}{8}$  de tono de distancia y de un armónico que da todos los intervalos físicos de la escala, no habla nada menos que de repudiar toda la música existente para reemplazarla por sus ecuaciones de una álgebra armónica que se trabaja sobre el pizarrón con cifras y operaciones numéricas al infinito.

M. Abrahmoff, por la división de la octava en 175 partes y el empleo de  $\frac{1}{4}$ , de  $\frac{1}{6}$  y de  $\frac{1}{8}$  de coma, atempera la música. Esto es lo que llama *l'universal ton système*. (U. T. S.).

La idea política sostiene una gran parte de la vida musical moscovita. Los jóvenes ávidos de novedades musicales occidentales se interesan mucho más a qué medio social pertenecen los jóvenes músicos franceses o si nuestra música se escribe especialmente para los obreros que de la naturaleza de nuestras obras. Han sido llevados en el dominio de la interpretación al establecimiento de una orquesta sin director; es ésta la técnica de la ejecución lle-

vada al máximo; cada músico tiene su responsabilidad comprometida y produce su más bello esfuerzo. El resultado es excelente. La elasticidad de esta orquesta le permite seguir a un solista virtuoso en sus menores rubatos con una perfección sin igual. Para darse cuenta de la intensidad de la cultura musical entre los jóvenes de Leningrado, es preciso seguir a Osowsky, el subdirector del Conservatorio del Estado. ¡Qué enorme colmena en plena actividad! La gran tradición de Rubinstein, fundador del Conservatorio de Leningrado, es mantenida viviente, y las clases de piano rebosan de jóvenes virtuosos nerviosos y ardientes que reciben una educación musical sólida; las demás clases son igualmente brillantes y producen un trabajo intenso.

Los alumnos, en el club o en el periódico, disentan las obras nuevas, se ocupan de química y de aviación y no desean otra cosa que dejar correr libremente su fantasía. Dos veces por semana los alumnos ejecutan una ópera; una representación es paga y la otra gratuita y reservada a los obreros y sindicalistas. Yo presencié *La foire de Sorstchinsky*, de Moursovsky. Los alumnos de las clases de canto tenían a su cargo los roles principales y los coros; la orquesta es compuesta por alumnos de las clases instrumentales; el director de orquesta, es un compositor joven; el *metteur en scène* un alumno de las clases de ópera; hacen ellos mismos los decorados y los trajes. ¡Qué frescura, qué ardor, qué juventud en la ejecución!

Entre los compositores, hay un verdadero renacimiento en Leningrado. La admiración de esta joven escuela por Prokofieff ha barrido los restos de serialinismo.

Prokofieff ejerce una influencia considerable. Yo he visto en la Opera de Leningrado su *Amor de las tres naranjas* y he podido constatar que la famosa Marcha se ha convertido allí en un verdadero aire popular que entrará bien pronto en el nuevo folklore.

Hay en Leningrado un animador maravilloso, un músico experimentado y abierto a todas las ideas nuevas; y es Igor Glebov. A su alrededor están agrupados los jóvenes compositores que constituyen el elemento más viviente de la música soviética; conocen admirablemente la joven escuela francesa, las últimas obras de Strawinsky, y han sido revolucionados por el Jazz de la cual no sospechaban la riqueza y que Jean Wiener les ha revelado.

Criticos como Glebov, pianistas como Kaminsky, Drouskyne; compositores como Dechevoff, Popoff, Riasanof, Schillinger, Tiuline, un director de orquesta como Dramichuinoff, aseguran la vitalidad de la música rusa de mañana.

Hay entre los músicos como Tiuline o Dechevoff una simplicidad ruda y nueva. He oído de Tiuline un *De Profundis*, especie de largo Rag-time para piano de una escritura viva y escueta, desprovista de todo romanticismo, neto y cortante. Pero Dechevoff es uno de los músicos que sostienen más mi atención; el espíritu de la Revolución anima su obra. En su ballet en cuatro actos *Djebella*, ballet oriental donde las civilizaciones árabes, occidentales y rojas se encuentran en conflicto, utiliza todo el folklore nacido de la Revolución, notablemente en la *Danza del Marinero Comunista*, que es de las mejores páginas de la partitura.

(De la "Revue Musicale")

# Notaspurgativas

### Un salteño que no salta

EL DOCTOR realizó una encuesta, preguntando a algunos «literatos y artistas», —entre los cuales figura el boxeador Luis Angel Firpo—: *¿Qué pediría usted a los Reyes Magos?*

Hay respuestas de todas las temperaturas, desde la cursilería a la vanidad. (Se salva la de Fernández Moreno). La de Juan Carlos Dávalos, mal poeta salteño, folklorista de pega, merece comentarse.

Responde este plumífero:

"Les pediría el consulado en España, que hace tiempo le vengo pidiendo a Dios y al Señor Ministro de Relaciones Exteriores".

Todos sabemos que este «Señor» —el Ministro— es un santurrón incorregible. Dávalos lo sabe y por eso figura ese Dios... ¡Vivillo!

Este salteño no anda saltando de la luna a las estrellas ni de la quimera al ensueño, como otros poetas. El tiene sus cuatro plantas —las de las manos y los pies— bien asentadas en la tierra. Es hombre práctico. ¡Cómo aprovechó bien la ocasión de recordarle al «señor» —al Ministro, no a Dios— que él quiere ese puestito para no trabajar y de paso pavonearse entre los españoles y hacerles leer sus malos libros!... El autor de *Los Motivos del Zorro* parece que no ha desaprovechado las lecciones que pudo recibir de este vivo animalito. Y está arrastrando el rabo. Merece entrar en la diplomacia (¡y dejar la poesía, eh!). Tiene condiciones; es oportunista y soñador.

### "Nosotros" y el Premio Nacional

UN grupo de simpatizantes con la obra de la revista *Nosotros*, ha solicitado que se le adjudique un premio nacional de literatura. Tal hecho significaría violentar la ley, simplemente. Y extraña que hombres de orden, como lo son la mayoría de los firmantes, pretendan, bajo su responsabilidad, que la ley se viole... otra vez.

*Nosotros* ha realizado obra, y una obra más eficaz y seria que la de *Martin Fierro*, por ejemplo. En los años de su aparición congregó en sus páginas a la juventud más bien

intencionada e hizo obra de renovación eficaz. Hoy, muchos de aquellas jóvenes han envejecido terriblemente, y como aún siguen colaborando en *Nosotros*, comunican su vejez. Pero debemos ser justos: sus páginas siguen abiertas a la juventud, sin distinción de tendencias, y si parte de ésta no colabora en la revista, y aún firma manifiestos de un revolucionarismo pueril contra ella, no es el caso de que se la niegue totalmente. Es una revista de ayer y de hoy.

Con esto queremos decir que reconocemos la obra de *formar ambiente*, realizada por *Nosotros*; pero si tal obra merece un premio, él no debe ser uno de los premios nacionales, destinados a una labor personal y no colectiva.

### Cuesta tanto hacer

¿Por qué atacar, por qué censurar siempre y siempre? —nos enviaba a decir alguien; alguien que en otros tiempos de parrandas juveniles pudo compartir nuestras luchas incruentas, guiadas por ese *ostinato rigore* leonardesco aplicado en nuestra vida y en nuestro arte, para depurarnos batallando con los demás. Esto es verdad. Nuestra depuración, la hemos realizado y la realizamos a través de los demás, con el choque de calidades y valores contrarios. ¡Qué sería del santo varón si no tuviese a su alcance el pecador para ejercer, avivar y llevar a una candente pureza su congénita virtud? El buen sentido reconocido y patentado de nuestros lectores sabrá salvar la numera distancia que nos separa de ese mitológico santo varón y nosotros. Es una suerte de calistenia espiritual la nuestra que le sienta y vigoriza a ciertos temperamentos no conformistas. Y en esta escuela de no conformismo y de combate podríamos citar algunos de nuestros más gloriosos y nobles antecesores. Pero nos bastará uno solo, uno de los más grandes de todas las épocas literarias, para no apelar a las sociales; es *Edgard Allan Poe*. Otra vez daremos un aldabonazo al buen sentido patentado de nuestros lectores para que salten a pies juntos, la infinita distancia que me-

dia desde ese astro a nosotros, miseras luciérnagas. Es siempre mejor inspirarse en un astro que no en un pantano, por muy suculento que sea.

Pero, ¿quiénes son aquellos que piden no se formulen críticas adversas, que no se ataque, no se censure sino a la vaselina, ni se levante la voz ante una injusticia, ante una ignominia, ni frente a los falsos renombres, ni ante el triunfo de tantas obras de pacotilla? ¿Quiénes son aquellos que dicen *que cuesta tanto hacer*? Pues si le cuesta tanto, que no hagan, que abran boliche y abracen la honrosísima profesión de padres de familia. Es que ellos, son quienes desde que *se hacen artistas*, comienzan a implorar elemencia para sus fetos malparidos. Tienen algo del criminal que se desvive para buscar atenuantes y eximentes para su crimen. —*Sabe usted, soy todavía muy joven; aprendí solo; lavé pisos; me salió un callo en el cerebro de tanto pensar, y otro en el corazón de tanto sufrir* y etc. Este rosario de meritorias y virtuosísimas penurias y calamidades ciertas o fingidas, ¿no tiene todo el aire de pedir una caridad, una limosnita por Dios, que si puede ser el *pinen lucrandi* del mendigo de la calle, es bajamente vergonzosa para el artista?

No, no son de los que producen por una exigencia ineluctable de sus naturalezas de artistas y poetas, o por un impulso irrefrenable de pasión por expresarse a sí mismos; y luego abandonan el parto de sus ingenios a los vaivenes de los elogios y los mauporrazos de los transeúntes, con la idéntica muda conciencia del árbol que da frutos, porque su misión no es otra en la creación. ¿Se podrá pedirle al artista esa sobrehumana serenidad? Ello, por lo pronto, comporta la suma más alta de ese ideal desinterés y en cuya atmósfera toda obra ha de estar sumergida. ¿Dudáis los deportistas del ingenio? ¿Acaso la fuente poética de toda acción humana no se halla en ese ideal desinterés? Si los amores de los amantes de Verona se eternizaron y fueron pasto nutricio de tantas impercederas obras de arte, ¿no hubo de ser porque hicieron translúcida la pasión carnal por ese ideal

desinterés? No puede haber señores, —ustedes que le cuesta tanto hacer— una regla vital para la vida y la otra para el arte, siendo ésta la quintaesencia de aquélla.

Terminemos ya esta larga nota purgativa, pidiendo que se midan nuestras obras con la vara con que nosotros medimos a las de los demás. Reviéntenlas, patéenlas, si les complacen. Pero no lo harán. Los cobardemente indulgentes consigo mismos, han de serlo también con nosotros. Es un beneficio que nos hacen. ¿No es cierto? Por eso, seguirán concediéndonos el favor de su silencio preñado de cólera, de los gases fétidos de las malas palabras, que no se atreverán a decir, ni a arrojarnos al rostro para lapidarnos de una vez. Así nos sepultarán bajo la capa de su desprecio olímpico estos subdioses de la fauna democrática, quienes le pusieron camisa planchada y polaina al arte. Amen.

**La labor intelectual**

Si hay una labor ímproba y extenuante, que atormenta el espíritu, es la intelectual; labor que presupone los más rudos esfuerzos del sistema nervioso, el desgaste—invisible pero rápido—de la máquina psíquica. El escritor, cuando lo es de veras, trata de engarzar siempre su pensamiento en la palabra, es decir, la idea en su expresión. De ahí, esas luchas sordas de los productores intelectuales, en que se agotan miserablemente, borrachos de tinta, impotentes para podar la cizaña del lenguaje, que, a lo mejor, surge en el párrafo concebido, haciéndole perder su esplendor y sonoridad. Sólo los que conocemos la historia de algunos grandes artifices de la palabra, ya descujan montañas como Balzac o labren iconos como Flaubert, podemos concebir el inaudito esfuerzo que se necesita para donar el idioma, encadenar los tópicos, hacer que obedezcan los vocablos. La profusa sonoridad de Chateaubriand nada tiene que ver con esta labor mortífera, que llena de tedio y cansancio a los más insignes escritores.

Mas en suma, todo trabajo intelectual, en el mundo de la ciencia o del arte, ocasiona un esfuerzo doloroso, que a la larga, da origen a profundas perturbaciones fisiológicas. Esa es la razón porqué los productores de ideas son, en lo general, melancólicos y parcos de palabras. El diálogo secreto del cerebro y de la pluma concluye por absorber la existencia emotiva, por sumergir el individuo en una diátesis profunda, generadora de cualquier mal orgánico, que puede terminar con un desenlace trágico, como ha acontecido a menudo con ilustres pensadores. Agréguese a esto la continua ebullición del cerebro, el loco despilfarro que algunos hacen de su vida sensitiva, los excitantes de que abusan, ya como un medio de abrir la válvula de producción, ya para cerrarla, entregándose al descanso, y se tendrá una idea del trabajador intelectual, en su lucha con el pensamiento, con la palabra y con él mismo.

No es de envidiar pues la miserable gloria que se conquistan en el campo de la ciencia y del arte; gloria casi siempre improductiva materialmente porque no se ciñe a las vulgares exigencias de la vida diaria, ni se cotiza en el mercado donde pululan los apetitos de la mayoría. Más feliz, mucho más feliz eres tú, pobre leñador que abres con tu hacha el corazón de ese viejo roble; tú, minero infatigable, que acabas de sumergirte en ese pozo. Más felices sois vosotros, los que ganáis vuestro pan con el sudor de vuestra frente, como se lee en las sagradas escrituras, sin que tengáis necesidad, como en el triste cuento de Daudet,

**DIA Y NOCHE**

Más de 15.000 máquinas de escribir vendidas por nosotros, prestan servicios infatigablemente.

Compre Vd. una y será otro satisfecho

**Casa Iturrat**

CASAS Y GIAMBIAGI

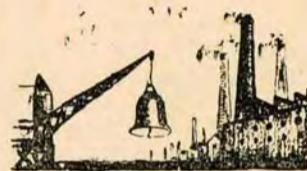
LAVALLE 1182

U. T. 0813, MAYO

de arrancaros, con las uñas sangrientas, los últimos restos del oro de vuestra masa encefálica, para que quizás salga alguien por ahí a decirnos que es cobre, puro cobre, vil cobre.

J. R. MOLINA

*Jamás se hizo nada grande, intelectualmente, con gran esfuerzo. Sin embargo, comprendedme bien: que esta gran verdad no se traduzca en supuestos arbitrarios ni se resuelva en el dogma favorito de los jóvenes de que no se necesita trabajar si se tiene talento. Un hombre de genio está siempre mucho más dispuesto a trabajar que las demás gentes, saca mucho más provecho del trabajo que hace, y es a menudo tan poco consciente del algo divino que vive en él, que atribuye toda su capacidad a su trabajo y está pronto a decir a cuantos le preguntan cómo llegó a ser lo que es: "Si soy algo, que lo dudó mucho, me hice a mí mismo meramente con el trabajo". Esta era la manera de hablar de Newton y supongo que será el tono general de los hombres cuyo genio haya sido consagrado a las ciencias físicas. Los genios en el arte tienen que ser comúnmente más conscientes de sí, pero en cualquier campo se distinguirán por su perpetuo, firme y leal trabajo de acumular y disciplinar sus facultades, así como por su gigantesca e inabarcable facilidad para ejercitarlas. Por lo tanto, el hombre no ha de considerar si tiene o no genio; necesita trabajar, cualquiera que sea su talento, pero sosegada y seguramente; y el natural y espontáneo resultado de este trabajo será siempre el que dios le indicó y el que mejor haga. Ni agonías ni asperezas en condicioness de que supere esto. Si es un gran hombre, serán grandes sus cosas; si vulgar, vulgares; pero siempre si las realiza de un modo apacible, serán buenas y justas, y si inquieta y ambiciosamente, falsas, vacías y despreciables.—Ruskin.*



**VALORACIONES.**—Revista de Humanidades, Crítica y Polémica.—60. N.º 628.—La Plata.

**SAGITARIO.**—Revista de Humanidades.—53. N.º 538.—La Plata.

**DER STURM.**—Director: H. Walden. Postdammertrasse 138, Berlín.

**INDEX.**—Periodico mensile.—Via Vignonesi 8.—Roma 4.

**PENSIERO E VOLONTA.**—Rivista di studi sociali e cultura generale.—Casella Postale 411 Roma.

**CRAPOUILLOT.**—5 place de la Sorbonne. Paris.

**PARTISAN.**—103.—Rue de Vaugirard. Paris VI.

**LES CAHIERS D'AUJOURD'HUI**—27. Quay de Grenelle.—Paris. (XVc).

**LE ARTI PLASTICHE.**—Via Brera 7, Milano.—Italia.



**SUSCRIBASE**

Capital e interior

1 AÑO..... \$ 1.—

Exterior

1 AÑO..... \$ 1.60

Valores y giros a "LA CAMPANA DE PALO", Casilla de Correo 218

**"ROMA"**

Compañía Italo-Argentina de seguros generales

BARTOLOMÉ MITRE 459

U. T.: 33, AVENIDA 2523

Capital totalmente suscripto:  
Un millón de pesos moneda nacional

**E. Leidi, Porta y Cia**

IMPORTADOR

Pinturería en general

TALLER DE MARCOS

C. T. 2400, Central—U. T. 4859.-38 Mayo

ALSINA 1677-79